

Hay un brillo en nuestros ojos: en torno al hacer escuela en pandemia

Cristina Baroni* y Constanza Trumper**

*Está empezando el otoño
y por mi ventana puedo ver
cómo caen las hojas.
Todo está muy calmo,
es como si el mundo se detuviera.
Daiana M.*

Campo de trabajo [1]

Somos Coty y Cris, docentes de la Secundaria 44 de la ciudad de La Plata. Nuestra escuela está ubicada en la esquina de las calles 18 y 71 del Barrio Meridiano V, y aunque la zona es bien conocida por cierto

* Cristina Baroni nació en el año 1981 en la localidad de Darregueira. Hace más de 15 años que vive en La Plata. Es Profesora en Lengua y Literatura y se desempeña en el nivel secundario y público. Dicta talleres de poesía en contextos diversos. Forma parte del taller "El paisaje nos devora" de La Grieta, integra el colectivo poético "Papermusa", y el club de lectura "Los lectores salvajes" junto a Matías Esteban. Ha publicado: "Algarabía" (Ed.Pixel, 2017); Poesía (antología, Ed. La Comuna, 2019); y "Verdes como el fuego, rojas como el pecado" libro de cartas a poetas (Ed. Bosque y Ed. La Caracola, 2021).

cristinabaroni13@hotmail.com

** Constanza Trumper, nació el 31 de Julio de 1987 en Moisés Ville (Provincia de Santa Fe). Es graduada del Profesorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Rosario. Desde el año 2011 vive en la ciudad de La Plata donde comenzó a ejercer como trabajadora de la educación. Es docente en instituciones públicas de nivel secundario y terciario. También participa de proyectos de militancia y educación popular en el oeste platense.

trumperconstanza@gmail.com

aire pintoresco y su movida cultural, el 90 % de nuestros alumnos pertenecen al barrio Altos de San Lorenzo.

El barrio comienza después de cruzar la avenida 72 que marca los límites de la ciudad establecida. Un barrio como cualquier otro de la periferia platense. Para muchos venir hasta la escuela es cruzar esa frontera que separa una cosa de la otra, salir del barrio, ir un poquito más allá, estar con otros. Los alumnos que compartimos tienen entre 17 y 19 años y cursan su último año de la secundaria, están transitando ese pasaje entre su adolescencia y la preparación para el mundo adulto, esta etapa de decisiones y sueños, de perspectivas o no.

Este es el territorio de nuestra tarea.

Buscando el sentido

Durante el aislamiento muchos trabajadores debimos seguir haciendo nuestras actividades, trabajadores de la salud, chóferes de micros, empleadas de los supermercados, viajantes y camioneros, miles de compañeres en las barriadas con sus ollas populares, entre otros. A nosotras nos tocó seguir en la escuela, en el aula.

Una escuela y un aula que tuvimos que recrear a través de las pantallas de computus, celulares, grupos de wasap, cadenas de mails. Las dos compartimos y sostuvimos la idea de que lo importante era generar o construir un espacio de encuentro, de diálogo, poder escuchar o ver a nuestros alumnos en este momento donde no era posible habitar la escuela, saber cómo estaban, qué les pasaba, y poder acercar alguna forma de conocimiento, poder dar una mínima disputa de sentido a este momento de incertezas, exposiciones, falsas utopías, desigualdades acentuadas y pronósticos desencantados.

*Quiero ver la luna,
verla brillar como siempre,
siento que nos parecemos.
Aparece y me sorprende
en mi cara se forma una sonrisa,
en mis ojos hay un brillo.
Bárbara G.*

Pareja pedagógica: ser compañeras

Nos conocimos trabajando en esta misma escuela, intercambiando charlas y comentarios en los pasillos, e iban apareciendo inquietudes comunes. Con el tiempo, las actividades que fuimos generando, un poco cada una por su lado, fueron confluyendo en espacios que se hicieron más comunes: la participación en el proyecto Jóvenes y Memoria, bingos solidarios, festivales de poesía, de la primavera y la juventud.

Cruces que se iban dando dentro y fuera de la escuela, en el barrio, en el taller de literatura de La Grieta, en otras actividades culturales y sociales de la ciudad, más les amigos que íbamos haciendo en común. Así fuimos construyendo una relación de afecto, compañerismo y amistad. Desde la escuela nos fuimos transformando y conformando un nuevo vínculo, que sentimos hoy es motor para poder abrirnos a nuevas formas de vincularnos con el conjunto de nuestros estudiantes y compañeros docentes.

Estos dos últimos años organizamos de manera autogestionada el campamento de fin de año para los alumnos de sexto, en el que nos acompañaban algunos profes más como Pol y Carmen. El viaje se planea a localidades cercanas de la ciudad, como un momento de encuentro y cierre. En nuestra escuela no suele darse el clásico viaje de egresados y tampoco lo alentamos mucho, preferimos un compartir cercano y austero, pero que acentúe lo que creemos importante del momento: la amistad, el compañerismo, la experiencia compartida, esta etapa única de sus vidas a la que venimos a celebrar junto al río, con toda su música, risa y mística estudiantil.

*Me gusta la noche
porque entre tanta oscuridad
la luz ilumina mejor.*

*Me gusta el silencio nocturno
porque todos los sonidos
se escuchan mejor.*

*Me gusta bañarme a la noche
sentir mi pelo mojado
mirar por la ventana
ver las estrellas*

*jugar a adivinar
qué auto pasará primero.*

*Me gusta sentir
mi cama como un capullo
y ser la dueña única de mis sueños.
Oriana J.*

Juntas también hemos participado en asambleas escolares, marchas en defensa de la educación pública y del movimiento feminista. Las calles, la biblioteca, el aula, la sala de maestros, el río y el mar, fueron multiplicando nuestros lugares de escucha, de enseñanza y aprendizaje.

Pandemia mundial

Durante la pandemia, nos encontramos con nuestros estados de fragilidades y dudas, las imposibilidades y contradicciones propias del contexto, tratando de inventar algo que nos mantuviera encendidas y pudiera contagiar algo de eso a nuestros alumnos que veíamos desconectados y desmotivados.

*Una cama pegada a la pared,
una ventana con la persiana rota que no me deja ver,
solo un pequeño espacio permite la luz,
luz de luna, ilumina mi habitación oscura.
Rodrigo Ca.*

Empezamos a hacer video llamadas para contarnos cómo veníamos y contenernos, para poder brindarnos un espacio de elaboración en el marco de la profunda incertidumbre que atravesó nuestra tarea.

Momentos añorados
*Observo por una delgada línea
una gran columna blanca
y una puerta negra,
en una mínima parte hay luz
en la otra abunda la oscuridad*

*colmada de preocupaciones
de miedo
de tristeza
de amor
de sueños sin cumplir
de preguntas sin responder.*

*El viento frío
trae la nostalgia
de aquellos que extrañamos
de aquellas cosas que solíamos hacer
de pelis en el cine
de los mates en la plaza
de la juntada con los amigos
de los besos apasionados
de salir sin miedo.”
María S.*

También comenzamos a intercambiar cartas, para decirnos cosas que no podíamos transmitirnos de manera virtual. De alguna manera la palabra escrita nos devolvía algo de la presencialidad que tanto necesitábamos para poder sostenernos como docentes.

En alguna de esas cartas nos dijimos:

Terminé el libro “Maneras de querer” de Abramowski que me pasaste. Me sentí interpelada, es un libro provocador pero necesario, acompaña mi deseo de profesionalizar mi trabajo docente, aunque creo que sus referencias son bastante europeas. También siento que su análisis se queda corto si pensamos la educación en contextos bien difíciles, pero me ayudó a pensar en los vínculos que construimos, en esa responsabilidad, en dejar de edulcorar la práctica y la forma de ver a nuestros alumnos. Un libro bien incómodo en este momento donde desde el mismo Estado nos piden no perder el contacto, no calificar, seguir enseñando y poder sostener la escuela en esta circunstancia. ¿Cómo mantener la inquietud de profesionalizar la práctica en este momento? o ¿será que ahora más que nunca? (Cris).

Una idea que me gustaría transmitirles a lxs estudiantes es que sentimos que hoy falta que se hagan oír con más fuerza sus voces; que nuestra sociedad lxs escuche más. Como adulta siento que cada vez que conversamos les chiques abren nuevos sentidos a la experiencia de vivir, de vivir y aprender. Estar en sus casas hoy, charlar sobre nuestras casas, donde vivo yo, donde viven ellxs. Un dato que no es geográfico, que nos hace darnos cuenta que vivimos lejos y que tenemos muchas cosas que nos

diferencian y que nos hacen parecidas, pero ante todo tenemos cosas que nos encuentran. Por eso estamos atrás de las pantallas intentando unir palabra y gesto, significado y sentimiento. Los afectos pedagógicos. Algo del afecto, de nuestra posibilidad de ofrecer amor y abrirnos a recibirlos siento que nos unió en nuestra amistad, que es compañerismo en un proyecto de vida común: la escuela, la esquina, el taller, el mar (Coty).

Nos mantuvimos en este vínculo de carta y llamada hasta las vacaciones de invierno. Al volver sentimos que eso que estábamos haciendo entre nosotras debía llegar al conjunto de nuestros estudiantes. Así comenzamos a elaborar la propuesta *Decir el mundo*.

*Observo
escucho
despierto
atesoro todo
lo que se esconde
en la oscuridad.
Nely C.*

Decir el mundo

El título de este primer trabajo que les presentamos a los chicos, y algunos otros materiales, fueron elaborados a partir de la propuesta del XII Festival de Poesía en la Escuela.

Teníamos la necesidad de generar un espacio en el que los estudiantes puedan expresarse y elegir su propia palabra para hacerlo. Recurrimos a la poesía, no como receta mágica ni estado desentendido, sino como un espacio para la escritura y el pensamiento, de construcción de algo propio, lugar de búsqueda.

*Mi pelo se mueve de lado a lado
diciéndome que hay viento,
las rejas de mi ventana se acobijan
mis labios se van secando,
las pupilas se abren para intentar ver más allá,
quiero saber los detalles de todo.
Bárbara G.*

Tuvimos varias conversaciones hasta decidir la actividad, pensamos desde qué lugar invitar a escribir y derivamos por varios temas: la casa, el barrio, la ciudad, la convivencia en cuarentena, condiciones materiales en que se estaba dando el aislamiento en sus barrios, efectos psicológicos del aislamiento, podíamos elegir una selección de poesía social o poemas que hablen sobre el barrio o sobre la casa, los rincones, las ventanas, los objetos de sus casas, o hablar de algo más conceptual como la idea de pausa o espera. Nada nos convencía del todo.

El tema de la casa como lugar estaba saturado y sentíamos que los exponía, el tema del barrio parece un tópico bastante común para acercarse a les adolescentes, como si no pudieran escribir sobre otras cosas u otros lugares. Entonces pensamos que sería interesante, ante la situación de aislamiento, proponer una mirada que saliera al mundo, a un mundo más allá de la pandemia, a un mundo que estuvo antes y seguirá estando, una propuesta que invitara a escribir y a ver más lejos.

Vimos que podíamos entrar al tema desde nuestras dos materias: Proyecto de Investigación en Ciencias Sociales y Literatura; y nos gustaba que frente al aislamiento pudiéramos presentarles a nuestros alumnos una manera de hacer con otros.

Nuestra propuesta giraba en torno a estos ejes: el mundo social como objeto de estudio de las ciencias sociales y la literatura, el significado de las rupturas con el sentido común, el proceso de objetivación y desnaturalización de la realidad social, la idea de las vanguardias artísticas, el lenguaje poético, y el uso de otros géneros discursivos. La literatura y la ciencia como dos maneras de ver el mundo, de leer la realidad, dos lenguajes con sus herramientas para mirar, nombrar, conocer, opinar, inventar, un espacio de encuentro entre lo aprendido en ambas materias, para poder ir construyendo una manera propia de expresarnos y vincularnos.

Armamos varias consignas de escritura para que elijan cuál tenían ganas de hacer: una carta al presidente, una carta a los ríos y mares, preguntarse por los animales del mundo, imaginar una ciudad ideal, jugar con los titulares de los diarios en esos días. La consigna que más eligieron fue escribirse una carta para sí mismos dentro de 20 años.

Carta abierta a los ríos y mares: quisiera pedirles mis más sinceras disculpas por la contaminación tan feroz que sufren sus aguas, por los deshechos tan nocivos que asesinan sin piedad a su bella fauna, también por la irresponsabilidad colectiva de los humanos que tenemos hacia ustedes. Ahora que ya me disculpé, me gustaría agradecerles por ser una fuente de gran intriga para mí, ¡cuántas historias guardadas entre aguas! ¡cuántos tesoros albergarán en lo más profundo! ¡cuántos misterios

esconderán! Pensar en ustedes me hace soñar un sin fin de cosas como piratas, sirenas y criaturas prehistóricas que capaz siguen ahí y no nos damos cuenta. Gracias totales.

Rodrigo Co

Las cartillas

Quedando ya pocos meses para finalizar el año, fuimos pensando con más fuerza en la condición de nuestros alumnos como futuros egresados, teniendo en cuenta la relación entre los trayectos de vida y escolares elaboramos tres cartillas de actividades específicas que llamamos *Cartillas Futurx Egresadx*: por el derecho a seguir estudiando, por el derecho a trabajar y construir vida digna y, por último, el derecho a apasionarnos y crear.

El silencio hace ruido

*Ventanas que van quedando oscuras
trato de imaginar qué película mira mi vecino
si el del otro departamento se está bañando
si alguno toma un té
si alguien espera un llamado
si alguien no puede dormirse como yo.
Un gato camina por la terraza
no hay nadie en la calle
parece un desierto asfaltado con luces
cuento quince ventanas despiertas más la mía
Tengo frío
no hay internet
ya no sé la cantidad de mate que tomé.
De noche me gusta imaginar
la vida de los otros
y soñar despierta
con mi futuro.
Julieta J.*

La construcción de las cartillas siguió uniendo los contenidos de nuestras materias en clave de aprendizajes significativos, diversos y con orientación a la autonomía en sus formas de resolución. Acompañamos la realización de las cartillas con un espacio semanal de clase virtual compartida.

En los primeros encuentros, hubo un momento donde quisieron expresar sus sentires en cuanto a la situación de estudiar en la virtualidad y fuimos recogiendo comentarios como éstos: *“extraño un montón el colegio”*; *“se extraña lo más común, lo más mínimo: el desayuno compartido, las galletitas robadas”*; preguntamos por una compañera con la que no pudimos contactarnos *“trabaja hasta tarde en un comedor del barrio”*, siguen contándonos sensaciones de este tiempo *“en casa hay más distracciones”*; *“hacer tarea con el celular te dispersa un montón”*; *“sentimos que a algunos profes sólo les importa que entreguemos una tarea”*; *“nos da la sensación que está todo desorganizado”*.

Abrimos un espacio para preguntarnos juntas: ¿Dónde estudiar? ¿Qué estudiar? Acercamos entrevistas de estudiantes universitarix y terciarix para conocer, desde una voz testimonial, el mundo de la educación superior; junto con listados de carreras y universidades, institutos terciarios y escuelas de oficio. Les alumnes hicieron sus listas de deseos y miedos, y también indagaron dónde queda la facu, cuánto duran las carreras que les interesan y sobre las cuales están decidiendo.

¿Cómo es la realidad de les jóvenes que trabajan? Abordamos desde una perspectiva crítica el derecho a trabajar, problematizando la noción de flexibilización laboral. A través de una selección de historietas, les alumnes encontraron el recurso de la exageración como forma de denuncia; también leímos poemas para no ir a trabajar y pusimos en palabras la relación entre trabajo y alienación. Compartiendo pantallas por el meet, presentamos a Chaplin, recomendamos una peli vieja que si estuviéramos en clase presencial seguro miraríamos en la biblioteca.

el olvidado

*sus ojos guardan el vacío
todos miran como si no existiera
reza y pregunta dónde está mi Dios
y esos idiotas que se llenaron la boca
diciendo que iban a ayudarlo
su alma guarda el rencor
de ser el olvidado
todos pasan por su lado y miran para un costado
sus entrañas crujen de hambre y grita
quien podrá ayudarme.
Rodrigo Co*

La poesía también nos dio la oportunidad de ensayar otra mirada, quiénes son los que trabajan, cómo habla la poesía de los que trabajan. Con poemas de Ioshua, Camilo Blajaquis, Fernanda Laguna, letras de canciones, pensamos el trabajo, sus circunstancias y condiciones. Pero posamos la mirada en los sujetos, para reivindicar a la gente que nos rodea, lo cotidiano, lo que se abre camino día a día, a fuerza de insistencia. También leímos el poema de Liliana Ancalao “El mameluco de mi padre” y a partir de allí B. escribió un poema al delantal de su papá que es carnicero.

La sangre en la tela

*Ya no sos el mismo del primer día,
te llevan amarrado
por la cintura y el cuello.*

*La tela se está envejeciendo,
los hilos cuelgan,
el color desgastado,
las piernas cansadas.
El cuchillo afilado,
debajo del delantal ensangrentado,
en este cuerpo sin descanso.*

*Cada cortadura es un grito de impaciencia,
no ves el día
sólo la noche.
Todo quiere volver a su lugar
y ya no salirse de allí.
Bárbara G.*

Construimos la tercera cartilla “El derecho a apasionarnos y crear” como un lugar donde abrirnos a la posibilidad de pensarnos no solamente como sujetos que estudian y/o trabajan, sino desde los placeres, los gustos, los pasatiempos, los desvelos; poder entrecruzar lo propio, aquello que nos hace singulares con la idea de elegir una carrera o pensar en un trabajo.

Elegimos el poemario de Fernando Aita “Poemas para no ir a trabajar” e intercambiamos sobre: la relación del autor con su trabajo; la contradicción del derecho al trabajo pero también del trabajo

como una actividad alienante; el sujeto como parte de una máquina; el deseo al ocio y al tiempo libre; el derecho a la felicidad de hacer algo que nos guste; la escritura como lugar creativo, de humor, de ironía donde el autor se permite reírse de su situación e imaginar soluciones (aunque sólo sean literarias); la escritura como actividad creativa, lúdica y de reflexión, también como espacio de encuentro con uno mismo.

jubilarme

suena

son 6:30

miro el techo

me visto

salgo

vuelvo 16 :30

cierro los ojos

suena

son 6 : 30

pienso ojalá esto termine pronto

llego

cierro los ojos

suena

son 6 : 30

pienso que cansado estoy de esto

vivo pendiente del reloj

esa gran responsabilidad

llamada trabajo

algún día terminará

suena

son 6: 30

hoy no voy

estoy cansado

suena son 6 : 30

pienso 24 años más

y me jubilo.

Rodrigo Co

La geografía es política, y la política es la del afecto

El día que fuimos a llevar los premios del bingo virtual, helado y facturas, aprovechamos a pasar por la casa de G. B y L que todavía no habían podido conectarse. Después de la visita al barrio nos quedamos conmovidas en el auto con ganas de llorar, sabemos de la desigualdad social porque nunca dejamos de verla, pero ir al barrio nos devolvió una territorialidad que se desnuda, que nos hace pensar y que atraviesa nuestra tarea como enseñantes. Seguimos convencidas de que los sueños que alimentamos desde el aula podrán ser realidad si se modifican las condiciones de exclusión e injusticia social que la pandemia profundizó.

Mientras tanto nosotras nos reafirmamos en la tarea, hacemos mucho y nunca nos quedamos quietas. El tiempo muchas veces no nos alcanza para sentarnos a escribir sobre nuestra práctica. Esta vez en medio de la pandemia, irrumpió como novedad ejercer la autoría de nuestra palabra-pensamiento, y de hacerlo juntas.

Recrear el aula de manera virtual, generar condiciones para enseñar y dar clases, emprender actividades de seguimiento por estudiante teniendo en cuenta, de cada una, las condiciones e inquietudes que le atraviesan; nos llevó a escribir.

Nos sentimos afortunadas de que nuestros estudiantes nos dejen entrar a ver lo que sienten y piensan, que nos compartan esa chispa que tienen y nos contagia, porque quizás nuestra tarea tenga que ver con cuidar esa vitalidad que nos mantiene encendidas, en este ida y vuelta que vamos armando juntas, porque conmueve e inquieta la riqueza de todo lo que nos devuelven, aunque no siempre tengamos una respuesta para darles. Para nosotras, les pibes son sujetos de derechos, pero también, son sujetos de deseos.

Notas

[1] Todas las poesías que acompañan este texto pertenecen a nuestros alumnos de 6to año de la Secundaria 44.